



Queridos amigos:

El mes de octubre, mes del Rosario, nos invita una vez más a encomendarnos a nosotros —y con nosotros, a la Iglesia y al mundo entero— a la oración del Santo Rosario. Al hacerlo, respondemos a la urgente petición que la Virgen María nos ha dirigido desde diversos lugares en apariciones reconocidas por la Iglesia.

En Fátima pidió a los pequeños videntes Lucía, Francisco y Jacinta: ***“Recen el rosario todos los días para obtener la paz en el mundo y el fin de la guerra”*** (13 de mayo de 1917).

Del mismo modo, en Kibeho dijo: ***“Soy la Madre de la Palabra [...]. Me preocupo por el mundo y me dirijo hacia él. [...] El mundo se rebela contra Dios. [...] Se están cometiendo muchos pecados. [...] Si no se convierten y se arrepienten de corazón, todos caerán en un abismo. [...] Hay que rezar el rosario todos los días”*** (28 de noviembre de 1981).

Ante los acontecimientos que se producen en la Iglesia y en el mundo, ¿cómo rechazar esta invitación de María, que, como buena Madre, se preocupa por sus hijos?

Con el deseo de aceptar generosamente su invitación y dar una alegría a la Madre de la Divina Gracia durante el mes de octubre, Ayuda a la Iglesia que Sufre lleva más de 20 años organizando la campaña ***‘Un millón de niños rezando el rosario’***, en la que ya participan más de un millón de niños del mundo entero.

Este año, el Papa León XIV nos dará una alegría especial: con motivo de la inauguración del mes del rosario, el Santo Padre, junto con niños que participan en esta iniciativa, rezará el rosario el 1 de octubre de 2026 a las 18:00 horas en la gruta de Lourdes del Vaticano.



“Únanse a nosotros en la oración del rosario por la paz y hagan así un regalo de amor a la Virgen María”.

Los invitamos cordialmente a unirse a nosotros en esta oración por la paz a través de los medios correspondientes y, de este modo, a hacerle un regalo de amor a la Virgen María. Quizás puedan reunirse para esto con otros fieles en una iglesia, una capilla o en su casa.

Para terminar, me gustaría dirigirles un mensaje personal, pues estas líneas serán

las últimas que les escriba en el Boletín. Mis superiores me han pedido que regrese a mi provincia religiosa para asumir allí nuevas responsabilidades, y por eso ya no voy a pertenecer a Ayuda a la Iglesia que Sufre.

Mis años en Ayuda a la Iglesia que Sufre han sido para mí un gran tiempo de gracia en el que he tenido la oportunidad de aprender mucho sobre la vida y el sufrimiento de la Iglesia y de conocer a numerosos y admirables testigos de la fe. Todo ello ha fortalecido de forma duradera mi fe y mi amor por la Iglesia.

A todos ustedes, que sostienen esta obra con sus oraciones y sus donativos, les expreso mi más sincero y profundo agradecimiento. Que el Señor los recompense abundantemente por lo que hacen por innumerables personas necesitadas.

Me mantengo unido a ustedes en la oración.

Atentamente,

P. Anton Lässer CP
Asistente eclesialístico



*El padre Luis en la nave principal
derrumbada de la iglesia de
San José de Ñaraulí, en Caracas.*

Una **FE** inquebrantable

En todo el mundo, los sacerdotes permanecen al lado de las personas en tiempos de crisis y ejercen fielmente su misión. Sobre todo, celebran la Santa Misa, pues no solo de pan vive el hombre.

El 24 de junio comenzó como cualquier otro día en la diócesis de Petare, en **Venezuela**. El padre Ignacio Caleyá se preparaba para celebrar la misa por la festividad de San Juan Bautista y la iglesia estaba llena de fieles. Justo cuando se leía la segunda lectura, el suelo comenzó a temblar con fuerza y un potente terremoto sacudió la región.



Destrozos inconcebibles en La Guaira tras el terremoto del 24 de junio.

La congregación abandonó rápidamente la iglesia, y una vez fuera, el padre Ignacio no interrumpió la misa, sino que continuó celebrando la Sagrada Eucaristía a la intemperie. A pesar del miedo y la incertidumbre, los fieles permanecieron a su lado. También se unieron a ellos vecinos que habían huido de sus viviendas, así como personal y pacientes de un hospital cercano, mientras el sacerdote celebraba la Santa Misa en medio del caos.

...

Aquello evocó las palabras del Evangelio:
“Y, cuando yo sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12,32).

...

Este poderoso testimonio de fe demuestra que Cristo sigue estando presente, incluso en los momentos de mayor oscuridad, a través de la Santa Misa celebrada por los sacerdotes. En medio de la devastación causada por el terremoto, el servicio de la Iglesia era más necesario que nunca.



Para muchos sacerdotes del mundo entero, incluidos los de Venezuela, tus intenciones de misa son un apoyo indispensable para vivir. Gracias a esta ofrenda, pueden permanecer junto a sus comunidades y seguir celebrando la Eucaristía. En el año 2025 se donaron a los sacerdotes de Venezuela más de 1.700 millones de pesos para la celebración de misas por nuestros donantes. ¡Este año, tus intenciones de misa serán más necesarios que nunca!

Al igual que los sacerdotes de Venezuela, que permanecen al lado de sus fieles en momentos de crisis, también lo hacen los sacerdotes de **Ucrania**. En medio del sufrimiento causado por la guerra desempeñan un papel decisivo a la hora de consolar a las personas y fortalecer su fe. En estos tiempos de necesidad, muchos ucranianos han redescubierto la fe, algo que el arzobispo mayor Sviatoslav Shevchuk de la Iglesia greco-católica ucraniana califica como el “tiempo de conversión más importante” de la historia reciente de Ucrania.

Sin embargo, el aumento del costo de vida provocado por la guerra hace que cada vez sea más difícil que los sacerdotes permanezcan en su país y sirvan a sus comunidades. Para muchos de ellos, las intenciones de misa se han convertido, una vez más, en un ancla fundamental.

Desde Ucrania, los basilianos y otras congregaciones nos han pedido apoyo para su ministerio. ¿Podemos contar con tu ayuda?



Ucrania: Padres basilianos con sus fieles durante una liturgia solemne.

Apoya a la Iglesia aquí





AYUDAR a los que sirven

*“El Cuerpo de Cristo”:
El padre Ermelindo durante
la celebración de la misa.*

En todo el mundo, los fieles apoyan a sus sacerdotes. Sin embargo, a pesar de este cuidado amoroso por parte de los feligreses, los sacerdotes a veces necesitan ayuda adicional.

Los habitantes de la provincia de Nampula, en el norte de **Mozambique**, sienten un gran aprecio por sus sacerdotes, y a pesar de las numerosas privaciones a las que se ven sometidos, dan todo lo que pueden para mantener a sus pastores. Su región ha sufrido mucho en los últimos años: entre 2024 y 2025, tres ciclones devastaron la zona y, además, en 2025, la propagación de la insurgencia islamista desde la vecina diócesis de Pemba provocó el desplazamiento de más de 100.000 personas. Muchas familias locales han abierto sus hogares a los refugiados, los han acogido en su necesidad y los han atendido.

A lo largo de todo este difícil periodo, los sacerdotes y religiosos de la diócesis de Nacala han permanecido junto a sus fieles, han con-



Apoya a la Iglesia aquí

tinuado con su ministerio y han brindado esperanza y apoyo espiritual a la gente.

Precisamente en momentos como estos, se necesitan con urgencia tus intenciones de misa, pues garantizan el sustento de los sacerdotes y les permiten seguir sirviendo a sus

comunidades. La diócesis de Nacala y otras diócesis de Mozambique nos han pedido intenciones de misa para que sus sacerdotes puedan seguir desempeñando su ministerio.

¿Quieres ayudar a estos pastores a seguir sirviendo a su rebaño?

Mantener viva la **MISIÓN** en lo alto de los Andes

El ministerio de la Iglesia se extiende a todas las naciones y llega incluso a las comunidades más remotas, siendo pocos lugares tan remotos como los Andes de Sudamérica.

La diócesis de Sicuani se encuentra en lo alto de los Andes **peruanos**, en algunos puntos, a más de 5.000 metros de altitud. Allí viven unos 200.000 católicos oriundos, en su mayoría, de pueblos de habla quechua. La diócesis es gigantesca: abarca casi 20.000 km², casi el tamaño de Eslovenia, y diecinueve sacerdotes diocesanos atienden allí, cada uno, a una media de 10.000 católicos. Para ello, recorren largas distancias por terrenos montañosos de difícil acceso.

Tus intenciones de misa son de vital importancia para que estos sacerdotes puedan continuar con su ministerio. El obispo de

Sicuani, Mons. César Augusto Huerta Ramírez, nos informa de que, gracias a tu ayuda, los sacerdotes de la diócesis “pueden llevar la Buena Nueva a quienes más la necesitan”. Tu apoyo permite a los sacerdotes cubrir gastos importantes, como los de alimentos, asistencia médica y transporte, y mantiene viva la misión.

...

El obispo Huerta nos transmite la gratitud de sus sacerdotes: **“Rezamos por que el Señor bendiga abundantemente a todos los benefactores de Ayuda a la Iglesia que Sufre y a quienes hacen posible esta obra de caridad fraternal”.**

...



El padre Juan Taipé cruzando un río para llegar a una de sus quince comunidades.

Gracias a tu apoyo continuo, podemos seguir facilitando intenciones de misa a los sacerdotes de la diócesis de Sicuani y, de este modo, ayudarlos a anunciar el Evangelio a la población de los Andes.



El padre Pierre al-Rahi:

Vivir por **CRISTO** y su Iglesia, pese a constantes conflictos y guerras



“Nunca abandonó a su parroquia, ni en los buenos ni en los malos tiempos, ni en tiempos de paz ni en tiempos de guerra. Para él, marcharse era impensable”. **Son palabras de un feligrés de la parroquia de San Jorge en Al-Qlayaa, referidas al padre Pierre al-Rahi, un sacerdote maronita de 50 años que acaba de fallecer a causa de graves heridas. Ocurrió el 9 de marzo de 2026, y los habitantes de Al-Qlayaa están consternados. Este pueblo se encuentra en el distrito de Marjayoun, al sur del Líbano, donde vive una población mayoritariamente cristiana, concretamente, maronita, el mayor grupo religioso católico del Líbano.**

También está consternado el padre franciscano Toufic Bou Merhi, quien ha descrito así el suceso a Radio Vaticano: el 9 de marzo se produjo el primer ataque del ejército israelí contra una casa cercana a la parroquia de Al-Qlayaa, algo habitual en el sur del Líbano, donde se libra la guerra entre el grupo islamista chií Hezbolá e Israel, que afecta una y otra vez también a los cristianos de esta región. Una casa fue alcanzada y un residente resultó herido. El padre Toufic añade: “*El padre Pierre acudió rápidamente junto con decenas de jóvenes para ayudar al herido*”. Entonces se produjo un segundo ataque aéreo contra el mismo edificio. El padre Pierre resultó gravemente herido y fue trasladado a un hospital cercano. “*No sobrevivió; murió casi en el umbral del hospital*”, dice el padre Toufic.

La comunidad está de luto, pues con el padre Pierre al-Rahi ha perdido el corazón y el alma, pues el P. Pierre era un pilar fundamental de los cristianos de la región, que siempre animaba a los fieles a permanecer en su tierra natal. “*El padre Pierre no era un sacerdote que se ocupara de su parroquia solo de vez en cuando; era uno de ellos. Se le veía más a menudo en la calle que en la iglesia. Conocía a cada niño por su nombre y sabía de los achaques de los ancianos y las necesidades de cada uno de los hogares*”. Lo que muchos en la parroquia de San Jorge expresan con estas o similares palabras describe la especial presencia pastoral de un sacerdote que no se consideraba un ministro que desempeñaba una función, sino un ser humano que, en su servicio a la gente de Al-Qlayaa, seguía plenamente el ejemplo de Jesucristo.

El padre Pierre al-Rahi vivía para la comunidad, era uno con ella e infundía esperanza en todos. Entre los numerosos contactos que mantenía este sacerdote destacaba su relación con *Ayuda a la Iglesia que Sufre*. Fue un socio fiable para nuestros proyectos, totalmente entregado a su parroquia de San Jorge y a los feligreses más necesitados.

...

El 8 de marzo, un día antes de su muerte, habló con una cadena de televisión francesa, y sus palabras constituyen, por así decirlo, un legado, una invitación a seguir siempre el ejemplo de Cristo:

“Tenemos la obligación de quedarnos a pesar del peligro, cuando defendemos nuestro país, y lo hacemos de forma pacífica. Ninguno de nosotros lleva armas. Todos nosotros traemos paz, bondad y amor. Todas las Iglesias están reunidas, todas las religiones están unidas... y todo ello, por la paz”.

...

Apoya a la Iglesia aquí





Una **IGLESIA** que resplandece desde dentro

Marco Bachmann, responsable de proyectos en Vietnam en Ayuda a la Iglesia que Sufre, informa sobre su viaje en mayo de 2026.

¿Cuál fue su primera impresión de Vietnam?

Nada más entrar en el país, un policía se presentó en la casa episcopal y me retiró el pasaporte. Sin poder evitarlo, sentí que se confirmaba mi prejuicio de que el norte de Vietnam sigue siendo una región donde todo y todos están bajo control. Sin embargo, en el transcurso de mi viaje pude reconsiderar a fondo ese prejuicio.

He visitado la Iglesia desde la que, probablemente, es la diócesis más pobre en la frontera con China, pasando luego por Hanói hasta Vinh, y me ha sorprendido lo llenas que estaban las iglesias y lo profunda que es la devoción mariana de sus fieles. He participado en misas con elegantes danzas de mujeres y en procesiones solemnes, y he sido testigo de hasta qué punto la Iglesia está inculturada en la tradición vietnamita. Y, al mismo tiempo, aunque pueda parecer una contradicción, la he percibido como una parte plena de la Iglesia universal.

¿Qué tipo de iglesias ha visto?

La variedad de iglesias es enorme, abarcando desde iglesias domésticas sin adorno alguno, cedidas por los fieles para las celebraciones, hasta dignas iglesias en forma de pagoda e incluso catedrales góticas de la época misionera.

Sin embargo, todas ellas tienen algo en común que pone de manifiesto la fuerza de las comunidades cristianas y su amor por sus templos: cuando hay que realizar reparaciones o construir nuevas capillas, todos se ponen manos a la obra. En nuestros proyectos de construcción en Vietnam, a menudo los costes de mano de obra son reducidos; en cambio, los costes de los materiales aumentan constantemente, y ahí es donde los fieles necesitan la ayuda de nuestros benefactores.

Gracias a tus aportes, desde 2020 hemos llevado a cabo casi 30 nuevas construcciones, renovaciones y equipamientos de iglesias y todavía nos quedan más por hacer.



Apoya a la Iglesia aquí

La catedral de Lang Son, construida al estilo de una pagoda.

¿Ha vivido allí alguna experiencia inolvidable?

En la diócesis de Vinh visité una casa de las Amantes de la Cruz, una congregación local que también es la más grande de Vietnam. Varias docenas de religiosas compartían allí un dormitorio, cuatro junto a cuatro, en las condiciones más rudimentarias. Pero deberían haber visto su alegría en la fe y el amor que profesan a cada uno de los discapacitados atendidos en sus centros, que, sin ellas, no tendrían ninguna oportunidad de sobrevivir ni de recibir apoyo. Un signo vivo de lo que Dios puede obrar en todos nosotros cuando tenemos fe y amor.

¿Qué podemos hacer por estas religiosas?

También Vietnam se está modernizando cada vez más; los retos y peligros se vuelven cada vez más complejos, al igual que en el mundo occidental. Sin una formación sólida, una religiosa no puede trabajar de manera eficaz ni en el ámbito social, ni en la administración, ni como profesora de religión.

Sin embargo, los costos de una formación profesional plantean un problema insoluble a las congregaciones. ¿Nos ayudas a enviar a una hermana a estudiar?



Bailan para la Virgen: Niñas del norte de Vietnam.



¡Gracias a vosotros, la misión continúa!

El Líbano, gravemente afectado por los conflictos, el colapso económico y una inflación galopante, afronta retos sin precedentes. Gracias a tus intenciones de misa, los sacerdotes del Líbano pueden proseguir con su misión.

“Su apoyo es importantísimo para los sacerdotes del Líbano. Precisamente ahora que nuestro país se ve obligado a hacer frente a enormes desafíos, su generosa ayuda ha supuesto un gran alivio para nuestra diócesis. Rezamos juntos por ustedes y pedimos al Señor su bendición para todos sus colaboradores y, sobre todo, para los benefactores que ayudan a nuestros sacerdotes a cumplir su verdadera misión: difundir la Buena Nueva de Jesucristo, nuestro Salvador”.

Párroco Roni Chamoun,
Arquieparquía maronita de Antelias, Líbano



Necesidad, amor y gratitud. Sus cartas

A las religiosas

Queridísimas hermanas, les doy las gracias por su servicio compasivo y valiente. Ustedes me inspiran y percibo el espíritu de comunidad con su hermandad a través de su entrega a la humanidad y sus obras de amor a Dios. Son una bendición para todos. Por favor, recen por nosotros.

Un benefactor estadounidense

Lo que significa para mí Ayuda a la Iglesia que Sufre

Mi compromiso con Ayuda a la Iglesia que Sufre me brinda la oportunidad de entrar en contacto con cristianos de todo el mundo y, especialmente, con la Iglesia perseguida. Sus eventos, en los que clérigos y laicos dan testimonio de su fe, me impresionan profundamente. He tenido la suerte de poder visitar algunos países, como el Líbano, y llevo en el corazón a sus gentes. Además, en sus peregrinaciones he entablado maravillosas amistades para

toda la vida. Entre los países en los que se persigue a los cristianos y que más me han conmovido se encuentran Siria, Iraq, Líbano, Nigeria, Irán y, por supuesto, China y Corea del Norte.

Una voluntaria británica de Ayuda a la Iglesia que Sufre

Ayuda activa mientras viva

Es evidente que debemos ayudar a nuestros hermanos y hermanas cuando viven en la pobreza o se encuentran en situación de necesidad por la razón que sea. Yo soy sacerdote: ¿Qué imagen daría si me limitara a predicar sobre la ayuda a nuestros hermanos y hermanas sin hacer nada por mi parte? A quien no le mueva el amor fraternal al prójimo, que al menos le mueva la justicia de Cristo en el Juicio Final. Mientras viva y sea capaz de ayudar a mis hermanos y hermanas necesitados, así lo haré.

Un sacerdote eslovaco



Regina Lynch

Presidenta
Ejecutiva

Queridos amigos:

En Roma tuve una vez el honor de conocer al cardenal Francis Xavier Nguyen Van Thuan, detenido por las autoridades comunistas el 15 de agosto de 1975, siendo arzobispo de Saigón, en Vietnam. Pasó trece años en prisión, nueve de ellos en régimen de aislamiento.

Durante ese tiempo se le prohibió celebrar la Eucaristía, pero él encontró la manera de burlar a sus guardias cuando se le permitió pedir a su familia algunos artículos de primera necesidad. Van Thuan aprovechó la oportunidad y pidió sus “gotas para el estómago”. Así consiguió el vino con el que celebraba la Eucaristía cada día a las tres de la tarde, vertiéndose unas gotas y un poco de agua en la palma de la mano. Luego, a las nueve de la noche, dedicaba un momento a la adoración privada gracias a las migajas de hostias que habían sido introducidas de contrabando en la cárcel dentro de una linterna. Más adelante, en un campo de reeducación, celebraba por la noche una Santa Misa para sus compañeros de prisión católicos y les daba un pequeño trozo de hostia consagrada, envuelto en papel de aluminio de paquetes de cigarrillos, para que pudieran llevar siempre a Jesús consigo.

En su libro *El camino de la esperanza: Testificar con alegría el ser cristiano*, el cardenal escribió: “Si la celebración de la Eucaristía significa algo para ti, participarás en ella, por muy lejos que se celebre o por muy difícil que sea hacerlo. Cuanto mayor sea el sacrificio que ello implique, tanto más claramente se manifestará tu amor a Dios”. Su proceso de beatificación está en curso.

Regina Lynch



Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN COLOMBIA

www.acncolombia.org

ACN Colombia

Ayuda a la Iglesia que Sufre

Directora Ejecutiva: María Inés Espinosa Calle

Dirección en Colombia: Calle 98 # 71 A - 42, Bogotá

Celular: 3144451449

Correo: info@iglesiaquesufre.co

Apoya a la Iglesia aquí



Editor Responsable:

ACN International

Los benefactores reciben la revista gratis por un año. *De licentia competentis auctoritatis ecclesiasticae*

Impreso en Colombia

www.acninternational.org

FUNDACIÓN
PONTIFICIA

